

TAMARA.- (*Ríe.*) ¡Suelta la olla que te estás quemando!

BERENICE.- (*Seria.*) Tú sabes que a mí no me ha gustado nunca hacer burla de la desgracia ajena...

TAMARA.- Desgracia. Esto se pone bueno. (*Saca la botella de la bolsa, se sirve.*) No me digas, ¡por persignada la corrieron de su grupo religioso!

BERENICE.- No es broma, Tamara. La verdad es bastante duro.

TAMARA.- Mira, cariño, duro lo que le pasa a Sonia que, aunque me choca que se haga la víctima, la verdad, la enfermedad sí tumba; pero todo lo demás como quiera; si falta dinero, de donde menos te esperas sale; si se te va el hombre, mejor porque viene el que sigue...

BERENICE.- Lucero no tiene tus mismos puntos de vista. Lucerito, su hija...

TAMARA.- Qué necedad, fue como un karma para mí. Al fin ayer le saqué su nota, espero que no se queje porque es pequeña, total, ni brindis le van a hacer.

BERENICE.- (*Pausa.*) Está embarazada.

TAMARA.- (*Sin poder ocultar su asombro.*) Precoz la muchachita.

BERENICE.- Imagínate; piensa especialmente en Lucero, todo se le está derrumbando...

TAMARA.- Ya me imagino, el templo con todo y torres y campanas... Y el marido en Shanghai. (*Berenice asiente.*) Hay que hablar con ella, hay que detenerla. Capaz que le aplica las torturas de la Inquisición.

BERENICE.- No sé cómo puedes jugar con esto.

TAMARA.- ¿Y qué va a hacer?, ¿a tenerlo? Sería la vergüenza para la familia y como son de azotados les duraría generaciones enteras. ¿Abortarlo?, no. Lucero preferiría suicidarse... A lo mejor lo puede tener la muchacha y luego Lucero decir que es hijo de ella, pero la amiga tendría que fingir un embarazo... ¡Qué hueva!

BERENICE.- Lo que sí sé es que hay que darle soporte.

TAMARA.- O traerla aquí para que se le vaya pasando, mira nada más lo que acaba de llegar. (*Le indica que mire hacia la puerta.*)

BERENICE.- Jesús, ¿es él...?

TAMARA.- El masajista (*Pícaro, confidencial.*) y vas a ser suya desde los deditos de los pies hasta la raíz de tus decolorados cabellos.

BERENICE.- ¿Cuánto dices que cuesta la acción del deportivo?

CALLE

A la salida de un cine. Noche húmeda, charcos. Ulises y Sonia caminan del brazo. Él todavía lleva un cubo con palomitas de maíz.

ULISES.- ¿Te gustó?

SONIA.- Fellini siempre. Es bueno este homenaje. Todas sus figuras tienen cierto aspecto de muerte... (*Sonríe.*) O ¿será que así lo veo? (*Pausa.*) ¿Cómo vas con Adrián?

ULISES.- Cada día confirmo que las relaciones de toda una vida sólo existen si son un acuerdo aburrido.

SONIA.- No me has contestado.

ULISES.- Así, así. Ahora que vivimos juntos... (*Ríe.*), estamos más separados que antes. Viaja por su lado, yo por el mío... Hay que tener las garras afiladas para combatir el fastidio; a veces creo que vale la pena luchar por una sola relación, encontrar cada día algo nuevo para fortalecerla... y otras me convenzo de que la vida feliz está hecha de varias relaciones cortas, intensas... y siempre vivas.

SONIA.- (*Afectiva, sincera.*) Te admiro.

ULISES.- (*La abraza.*) La vida es como una pasarela de modelaje, chata, donde sólo apareces, deslumbras, pasas y te vas... nadie jamás vuelve a saber de ti.

SONIA.- ¿Lo quieres?

ULISES.- Sí. (*Pausa.*) No sé. (*Pausa.*) Vale la pena. (*Pausa.*) Por lo pronto él llena mi vida. ¿Sabes quién sería mi pareja ideal? (*Sonia alza los hombros.*) Patroclo convertido en hombre. (*Ríen.*) Pero si se hiciera hombre, dejaría de ser Patroclo y...

SONIA.- (*Sonríe.*) Mejor que se quede tal cual.

ULISES.- (*Ríe, afirma*) ¿Cómo está Lucero?

SONIA.- Mal.

ULISES.- Seguido pienso en ustedes, en su condición de mujeres. Son dignas de respeto. Debe ser terrible casarse con un hombre, peor con un macho, y vivir a su lado... Yo nunca he querido ser mujer, no tengo los suficientes pantalones para eso.

SONIA.- Ulises, ya me confirmaron la intervención para la semana que entra. Tú... ¿vas a estar ahí?

ULISES.- Me ofendes. (*Sonríe.*) ¿Quieres popcorn? (*Salen.*)

RESTAURANTE

Reservado. Se escucha una melodía de flauta y violín. La elegancia flota en la atmósfera. Sentados a la mesa Berenice, Ulises y Tamara, que se ve bastante intranquila.

BERENICE.- Hacía mucho que no venía a este lugar. Desde que Roberto y yo cumplimos... ¿Qué se celebra a los quince años... rubí, diamante...?

ULISES.- Corcho, mi vida. Tamara, me estás poniendo de nervios, ¿qué tienes?

TAMARA.- (*Sonríe fingida.*) Nada, honey. (*Suena el celular, contesta apresuradamente.*) ¿Si?... No, mamá. Si quieres suicídate, pero deja una nota librándome de toda responsabilidad. (*Cuelga.*) Chiflada.

ULISES.- Allá tú.

BERENICE.- Qué linda decoración, ¿verdad? Y cómo tocan esos muchachos. ¿Podemos pedir lo que queramos o tú ordenaste lo mismo para todos, Tamara?

ULISES.- Pide lo que quieras, cariño. Paga el periódico. ¡Bueno ya!, ¿qué te pasa? (*Tamara sonríe y con los labios dice "nada".*) Entonces ya deja de mover las piernas que van a saltar chispas con tanta fricción de medias. ¿Viene Lucerito?

TAMARA.- ¿Tú crees que va a dejar de comer gratis?

BERENICE.- Les voy a pedir que le demos nuestro apoyo; cuando llegue, hagamos un esfuerzo, vamos a sonreír y no le preguntemos nada sobre eso de su hija.

ULISES.- (*Sonríe.*) Trataré si Dios me lo permite.

BERENICE.- Me siento un poco mal, con Sonia en el hospital...

ULISES.- La dejé bastante bien. Tina la está cuidando. Salió de cuidados intensivos y va mejorando.

TAMARA.- (*Contestando el celular.*) ¿Sí? Ya te dije que no, Mónica. Desde que regresaste con el mequetrefe ese, andas como babosa. Cancela mis compromisos, hoy me voy a tomar el día, quiero estar con mis amigas... y con un amigo.

ULISES.- (*Melodramático.*) Gracias a Dios, pensé que me ibas a olvidar. (*Ríe.*)

BERENICE.- (*Ensimismada.*) No sé qué haría yo si... me quitaran los senos.

TAMARA.- (*Cuelga.*) Seguir adelante, Chula, ni hablar. Hay implantes divinos. A como te toquen el son, así hay que bailar. Ulises, ¿viste si le llegaron mis flores?

ULISES.- Sí, sí vi. Tú eres la única que no ha ido a visitarla.

TAMARA.- Le llamé. Le pasé mis buenas vibras por línea celular.

(*Acaba la música. Berenice y Ulises aplauden con discreción.*)

BERENICE.- Qué música tan linda.

ULISES.- (*Confidencial.*) Está más lindo el violinista.

BERENICE.- (*Espontánea.*) Sí, pero con esa cola de caballo se ve un poco joto, será que a mí los jotos no me gustan, me dan... (*Pausa. Ambos se quedan petrificados.*)

TAMARA.- (*Suelta una carcajada.*) Acabas de firmar tu sentencia de muerte.

(*Mientras crece la furia en Ulises y la angustia en Berenice, entra Galileo, cosa rara, va totalmente vestido y carga una pequeña maleta deportiva.*)

GALILEO.- (*Le arroja las llaves en la mesa.*) Ahí están las llaves.

TAMARA.- ¿Por qué viniste? Tú aquí...

GALILEO.- ¿Qué? ¿Les voy a apestar el lugar o qué?

TAMARA.- No levantes la voz, Galileo, soy una figura pública...

GALILEO.- Aquí se acabó, Tamara. Después de anoche... Ya no aguanto tus modos...

TAMARA.- (*Furiosa, bajito.*) Lo que me faltaba: que tú me fueras a dejar a mí. Sábetelo, acapulqueño, que antes de que tú me dejes te dejo yo.

GALILEO.- Pues hazle como quieras... (*Inicia mutis, ella lo detiene.*)

TAMARA.- (*Igual.*) Después de todo lo que te he dado...

GALILEO.- Yo también te di, o ¿qué?, ¿te crees que ésta (*Se pone la mano en los genitales.*) no cuesta?

TAMARA.- (*Igual.*) Estúpido, corriente, baja la voz...

GALILEO.- (*Grita a voz en cuello.*) Eh, óiganme, ésta que ven aquí, yo me la (*Seña.*) un montón de veces... ¿y saben qué?, ni vale la pena. Ahí nos vemos. (*Sale.*)

(*Silencio sepulcral. Tamara, Berenice y Ulises están tan hundidos en los asientos que apenas asoman sus rostros sobre la mesa.*)

BERENICE.- (*Bajito.*) Tamara... ¡estás llorando! Pobrecita...

TAMARA.- De rabia, estúpida.

ULISES.- Telón, aplausos. Ya supe qué tenías.

BERENICE.- (*Trémula.*) Tomemos las cosas con calma, ¿qué hay para desayunar, Tamara?

TAMARA.- Bilis.

ULISES.- Te agradezco el conato de desayuno, Tamara. Luego te hablo. Me voy.

BERENICE.- Ulises, espero que no estarás molesto por la ligereza que dije, yo...

ULISES.- (*Serio, sin ironía alguna.*) No estoy molesto. Estoy herido, Berenice. Nunca te lo voy a perdonar.

BERENICE.- (*Angustiada.*) Pero tú no eres jotito, eres...

ULISES.- (*Definitivo.*) Yo sé lo que soy... y te aseguro que soy mejor que tú.

BERENICE.- Sabes que te estimo mucho, Ulises, que te admiro tanto...

ULISES.- No necesito ni tu lástima, ni tus halagos, ni siquiera tu amistad que creí que tenía. No te esfuerces. Hasta aquí. En esta vida, Berenice, o somos... o no somos. (*Gira para salir, pero se detiene al ver entrar a Lucero.*)

(*Lucero se ve demacrada, va sin maquillaje, el cabello solamente recogido, viste un abrigo oscuro. Desde que entra, ve directamente a Tamara, cruza sin saludar a los demás, saca un periódico de su bolsa hecho rollo y sin más ni más abofetea a Tamara.*)

LUCERO.- (*Con infinito resentimiento.*) Personas como tú, Tamara, avergüenzan al género humano. (*Como entró, sale.*)

(*Los tres están suspendidos y la ven hasta que sale. Ulises toma el periódico y lee.*)

ULISES.- (*A Tamara, con cierta tristeza.*) Se te pasó la mano.

TAMARA.- Mi columna es... una columna exitosa. Mi trabajo es primero. (*Pausa.*) Yo no le dije a su hija que se embarazara.

ULISES.- Final de telenovela. (*Sale.*)

BERENICE.- Ulises... con respecto al segundo diván... (*Sale.*)

TAMARA.- (*Todavía hundida en el asiento.*) Así es mi columna... ¿qué quieren? Nadie me comprende. (*Grita.*) ¡Qué egoístas!

OSCURO RÁPIDO

SEGUNDO ACTO

1

HOSPITAL

La escena se divide en dos: al frente la sala de espera donde están Ulises y Tamara; al fondo el cuarto de Sonia.

SALA

Ulises agobiado, Tamara fuma, lleva otro bolsón enorme y gafas negras. Tienen vasitos desechables para café.

TAMARA.- ¡Ya me tienen harta!

ULISES.- Para eso son las amigas, para aguantarnos todas las necedades que se nos ocurran.

TAMARA.- Parecen niños. Y nada menos que yo de mensajera: "Tamara dile a Ulises que", y luego: "Tamara, contéstale a Berenice que..." ¡Por favor! Yo no sé de qué les sirven todas esas arrugas si no han madurado.

ULISES.- Tú eres tan buen ejemplo: ubicada, segura de ti misma, equilibrada, nada impulsiva, tolerante, cordial, además de antidepresiva y guapa.

Tamara.- (*Lo mira fijamente.*) Me estás chingando, ¿verdad? (*Tamara saca una botella de su bolsón y se sirve en el vasito de café.*)

CUARTO

Berenice, con algunos paquetes y un ramito de flores, está sentada en la cama donde reposa Sonia. La enferma se ve decaída, pero tranquila.

BERENICE.- Qué lástima, están tan sabrosas las trufas. (*Come.*) ¿No te dijo el médico hasta cuándo vas a poder tener una dieta normal? Si a mí me prohíben los dulces, me muerdo.

SONIA.- (*Sonríe.*) Como si la vida no me hubiera quitado ya bastantes cosas...

BERENICE.- (*Animándola.*) Bueno, por lo pronto, pero en cuanto salgas de aquí...

SONIA.- Llévaselas a Ulises, a él le encantan.

BERENICE.- (*Tose.*) Ay, se me atoró la trufa. (*Transición.*) Ay, amiga, no sabes cómo la he pasado; ya hace casi un mes y no me ha perdonado. Le llamé con la excusa de mi diván y qué crees que me dijo: que mi... (*Se esfuerza en decirlo.*) pinche diván nunca estaría listo y colgó. (*Sonia ríe.*) Yo no quise decir lo que dije. Él es muy valioso, aun con todo y su... su manera de ser.

SONIA.- Eso es lo que no le gusta, que lo consideres como si estuviera inválido.

BERENICE.- Y Lucero por el otro lado, que porque yo fui la que le dije a Tamara de su hija, como si no lo supiera ya todo mundo. Total, que ninguno me habla. Lucero creo que hasta dejó a su grupo religioso y ni siquiera colaboró en la visita del Cardenal. Eduardo volvió de Shanghai y a los pocos días se fue para Costa Rica... la compañía.

SONIA.- Berenice... ¿puedes hablar más bajo? Mis vecinas... (*Berenice sonríe en actitud de "discúlpame".*)

SALA

TAMARA.- Es odioso estar entre ustedes sin que se hablen. Ya no es lo mismo...

ULISES.- Tampoco es lo mismo desde que a Sonia se la empezó a comer el cáncer, porque hay algunos que hemos tenido la fuerza para verla y otras que le dan la espalda. (*Tamara intenta hablar, pero no la deja.*) Tampoco desde que hiciste garras a toda la familia de Santa Lucero, que si al fin yo la hacía pedazos, se lo decía en su cara y no en un millón de ejemplares. ¡¿Tú crees que es muy sencillo estar entre ella, que seguramente está por cortarse las venas, y tú que muerdes al que se te cruza enfrente porque te dejó tu lancharo?!

TAMARA.- (*Respira profundo para gritar, se detiene y exhala.*) Barman, era barman, no lancharo. No he caído tan bajo. Este sabe preparar muy buenos daiquiris.

ULISES.- Es lo mismo, un pelado acapulqueño y ya. (*Abre el bolsón de Tamara, con rabia, saca la botella y se sirve, la vuelve a guardar.*) ¿Y ahora qué? ¿Por qué tiemblas?

TAMARA.- (*Después de difícilísimos intentos por hablar.*) Es... es que... (*Se refugia en él.*) ¡Lo extraño tanto!

CUARTO

BERENICE.- ¿Pudiste verme en la televisión? (*Sonia asiente.*)
¿Me veo bien? Primero me invitaron para que les platicara de mi colección de *Barbies*. A propósito, salieron unas maravillosas: dos Go-Go, una Ye Ye y la *My Fair Lady*, que no tenía. Ah, entonces tuve tanto *rating* que me propusieron la sección semanal en la que combino muñecas, jardinería y papiroflexia. Tú sabes que todo eso es mi pasión... Te confieso que al fin me siento productiva. ¿Te estoy aburriendo?

SONIA.- (*Sonríe pero miente.*) Me estás... encantando.

SALA

TAMARA.- (*Llorando frenéticamente.*) Porque yo le di todo, todo, Ulises. El que una lo dé todo no quiere decir que lo tenga que andar cantando para que quede claro, ¿verdad?

ULISES.- Quizá Galileo es demasiado animal.

TAMARA.- Ahora, yo tengo mi posición, soy Tamara Azcúnaga, tú sabes, soy ejemplar. Cuántas adolescentes quieren ser como yo. Con mi columna hago girar a la sociedad, hago... en fin tú eres mi amigo y sabes todo lo que valgo. Quizá un poco enamorada... pero mira nada más de quién.

ULISES.- Es lo que siempre pensé para ti: un ingeniero, un gran empresario, que fuera tu amante...

TAMARA.- Baja la voz porque no falta quién quiera destruirme.

ULISES.- ¿Cómo pudiste caer con Galileo?

TAMARA.- ¿Cómo? (*Casi gritando.*) ¿Pues no ves lo buenote que está? (*Llora a voz en cuello, Ulises le vuelve a servir de la botella.*)

CUARTO

SONIA.- (*Sonríe sincera, pacífica.*) Pues me da mucho gusto, amiga, verte tan feliz.

BERENICE.- (*Sorprendida.*) Oye... ¿es o no es? (*Se levanta observando detalladamente el cuarto.*) ¿Es o no es, Sonia?

SONIA.- ¿El... qué?

BERENICE.- ¡El cuarto! Ay, cómo da vueltas la vida. Este cuarto es el mismo donde estuvo la tía de Lucero. ¿Te acuerdas?

SONIA.- La que se murió.

BERENICE.- (*Sonríe.*) Sí, aquí mismo. (*Se queda congelada al darse cuenta de la barbaridad.*) ¿Chiclosos tampoco puedes?

SALA

ULISES.- Me extraña... tú, que tienes un ego más grande que la tierra, estés llorando como quinceañera por ese lanchero.

TAMARA.- (*Con la voz entrecortada.*) Barman.

ULISES.- ¿Dónde está toda tu filosofía?

TAMARA.- Se esfumó. Es que... cuando un hombre se va... no sabes cómo se sufre.

ULISES.- Humj, que no. Hace siglos que perdí la cuenta.

TAMARA.- Es que a través de los años... después de tanto intento... (*Suena el celular, contesta furiosa.*) ¿Quién es? No, no estoy llorando, mamá... Pues si a ti te da gusto que me haya dejado es porque no te hace falta... ¿Sabes lo que pasa?, que eres peor que yo. ¿Por qué no te consigues un amante a ver si así dejas de llamarme tanto? (*Cuelga. Llor.*) ¿Qué voy a hacer, Ulises?

ULISES.- Por lo pronto deja de llorar, porque tu rimel ya parece carretera de Oaxaca. (*La consuela serio.*) Todo sigue... y tú lo sabes mejor que nadie. (*La levanta.*) Vamos a la cafetería a tomar algo... Luego venimos con Sonia...

TAMARA.- (*Lo toma agresivamente por las solapas.*) Ulises, pobre de ti si le dices a alguien que lloré y menos por un lancharo.

ULISES.- ¿Yo? (*Sonrisa discreta.*) Qué esperanzas.

TAMARA.- ¡Te mato! (*Lloriquea, se deja abrazar por él; van saliendo.*) ¿Qué voy a hacer? Extraño tanto su desodorante barato. (*Salen.*)

CUARTO

BERENICE.- (*Habla muy veloz.*) Qué bueno que me dices que te gusté en la tele. Roberto y los muchachos: cero comentario; y los otros, como no me hablan. Por supuesto que Tamara me hizo polvo; lo primero que me dijo es que me veía más gorda y que a mi sección le faltaba algo; claro, ella quiere ser la única famosa. Yo lo que quiero es compartir mi colección y mis conocimientos... (*Suspira feliz.*) Afuera hace un sol estupendo. Me encantaría llevarte a un buen restaurante y luego ir de compras. Te prometo que en cuanto te den de alta lo hacemos, ¿OK?... Sonia... ¿Sonia, me estás escuchando?

SONIA.- (*Saliendo de su abstracción.*) ¿Eh?

BERENICE.- Que si me... (*Pausa.*) ¿Tus hijas? ¿Te han visitado?

SONIA.- (*Sonríe.*) No... o ¿sí?... No sé. He entrado y salido ya tantas veces de este hospital que me confundo. Creo que no. Tina sí. Aquí duerme.

BERENICE.- Esas sí son buenas criadas. Ojalá yo tuviera tu suerte. Sabrás que las mías jamás volvieron; tuve que llamar a una agencia y si vieras qué de esperpentos me mandaron, no saben ni siquiera...

SONIA.- ¡Berenice! (*Sonríe.*) Ya vete.

BERENICE.- (*Después de una pausa, se levanta apresurada.*) Sí, sí, claro. Tienes que reposar. Qué tonta soy. (*Ríe falsamente.*) Sólo quería alegrarte la mañana... Además, tengo que ir a comprar... (*Pausa. Se calma.*) Descansa, amiga. (*Sonia se despide moviendo sus dedos.*) Recupérate pronto.

(*Sonia gira dándole la espalda, Berenice sale rápidamente y luego se detiene, no puede contenerse y llora, sale rápido. Se escucha Lakmé.*)

2

BAÑO

Lucero en toalla. Físicamente desmejorada. En un banquillo se corta las uñas de los pies.

LUCERO.- Cepillarse el cabello, lavarse los dientes... cosas que deben seguir, viendo en el espejo a otra que ya no es una... (*Transición.*) Acabaste con tu juventud. Nunca te lo van a perdonar. Todas ellas... con miradas de cuchillos... (*Hace la voz de alguien.*) "Comprenderás, Lucero, que con lo que le pasó a tu hija... ya no es posible que nos acompañes... nuestro grupo perdería su buena... imagen... y con la visita del Cardenal..." (*Transición.*) Ocúltartelo a ti, es tan estúpido como ocultármelo a mí misma. Precisamente cuando más refugio fui a buscar, me

di cuenta de las miles de veces que en tu casa sólo rezaba como una máquina, ahora que fui tan agobiada... no pude separar mi vista de él. Ese padre tan joven... qué hermoso... lo imaginé desnudo... (Pausa.) Nunca me había dado cuenta lo... (Lucha por no decirlo, finalmente lo hace con vehemencia.) lo bueno que está. (Se toca los senos, se excita ligeramente.) Su espalda... sus nalgas. (Transición, sin dejarse los senos.) Y... Sonia... (Se hace tacto.) Yo no... ¡Yo no! (Llora.) Perdóname. ¿Qué íbamos a hacer con él?... ¿mi hijo?... ¿su hijo a los quince años?... Así... así ha sido bastante justo... lo perdió. (Pausa.) Sencillamente... lo perdió. (Toma un rastrillo, saca la hoja de afeitar, la mira atentamente, con fascinación...)

3

TIENDA

Entre algunos objetos de decoración, Ulises dobla unos tapices. Atrás está Galileo. El ambiente es relajado. Ambos se ríen.

GALILEO.- (En actitud de "a poco".) Achis...

ULISES.- (Divertido, ligeramente coqueto.) Uy, tú no me conoces, muchacho. ¿Quieres un té?

GALILEO.- Achis. No. Para qué me lo tomo si nunca me he tomado uno. A mí el té se me figura que es para enfermos.

ULISES.- Me dijeron que hacías muy buenos daiquiris.

GALILEO.- (Con intención.) Las mejores cosas no las hago en un bar.

ULISES.- Eso también me lo dijeron. (Ríe.) ¿Y a qué se debe que te aparezcas por mi tienda? ¿Quieres... que te decore tu casa?

GALILEO.- (Ríe.) Achis... ¿cuál?

170

ULISES.- Pues ¿dónde vives?

GALILEO.- Por ahí... conocí a una señora, no me gusta, pero me está pagando un hotelillo.

ULISES.- ¿Y no extrañas a Tamara?

GALILEO.- (Gesto despectivo.) No. (Pausa.) Este... yo vine... porque... porque quiero ser tu amigo.

ULISES.- Ah. (Pausa.) Qué... interesante.

GALILEO.- (Aliviado.) ¿De veras te parece?

ULISES.- Uy, sí. A Tamara le dolería un poquito.

GALILEO.- Ni modo.

ULISES.- Y... ¿qué tipo de amistad quieres que tengamos?

GALILEO.- Este... pues así, buena, muy... sincera. (Sonríe nervioso.) Nomás que no me ahorques mucho y todo puede salir muy bien.

ULISES.- (Delicadamente le pone un lienzo alrededor del cuello, ríe bajito.) Entonces... ¿te puedo ahorcar poquito?

GALILEO.- (Ríe, accede a quedar frente a frente.) Tú... tú sí.

ULISES.- Quieres que tengamos una... relación. (Galileo asiente.) Bien, en una relación se intercambian cosas o... favores. ¿Qué... me vas tú a... regalar?

GALILEO.- Pues... (Tocándose el cuerpo.) Esto... esto... y esto también.

ULISES.- Qué bien. Yo tengo un amigo que me regala lo mismo...

171